

## 1. PRESENTACIÓN

Se ha venido insistiendo, desde diferentes posiciones, que nos hallamos inmersos en un *cambio de época* que es, en sí mismo, un salto estructural hacia un capitalismo informacional (para utilizar el concepto de Manuel Castells). Un salto que se produce tras una formidable transformación tecnológica que comienza a tomar forma hacia finales de los años cincuenta y comienzo de los años sesenta, y en medio de una fase recesiva del sistema capitalista que dura hasta la actualidad. Fase recesiva que incluye la crisis del sistema financiero y quizás del “capitalismo financiero” o “capitalismo accionario”, que es lo que estamos viendo a nivel global y fundamentalmente en los países centrales.

De manera paralela, se habla de *un cambio en el paradigma científico*. La imagen de la naturaleza que predominó en la edad clásica y durante la Edad Media fue la de la naturaleza como templo, como espacio armónico. A raíz del salto generado por la revolución galileo-newtoniana, esta imagen fue reemplazada por la de la naturaleza como laboratorio. Finalmente, y en concordancia con nuestro cambio de época, la *naturaleza ha asumido la imagen de un código*. Como producto esta vez de la irrupción de la biología y de las ciencias de vida, la naturaleza ha devenido en un código que, como tal, se nos presenta como algo que puede ser descifrado, decodificado y recodificado.

Estos cambios han tenido su impacto en los diferentes ámbitos de la vida social,

política, económica e institucional, pero también en los cuerpos y en las identidades. La educación, por supuesto, no ha escapado a ello y enfrenta hoy, a su manera, la necesidad de generar una transformación. Por un lado, dicha transformación implica replantearse una de las tareas centrales de la escuela: *la alfabetización*, y con ella las expectativas de la educación básica. *Por el otro, implica crear y movilizar capacidades institucionales para dialogar con las culturas juveniles*, con sus modos de vivir el mundo y la cultura. No hay que olvidar que más de la mitad de la población de América Latina y el Caribe tiene menos de 25 años y que, por otro lado, es en los jóvenes (y por ende en la educación media) donde se concentran los desafíos vinculados con desgranamiento, repitencia y abandono.

## 2. TECNOLOGÍAS, LENGUAJES, ESCUELAS

La alfabetización, entendida como la operación de enseñar a leer y a escribir, a la que se sumaban, además, algunos conocimientos sobre matemática (básicamente sobre aritmética), resulta hoy una noción muy estrecha. Una redefinición de la misma debe permitir extenderla hacia una alfabetización que sea mediática, digital y tecnológica, entre otras cuestiones.

Alfabetizar implica, evidentemente, algo más que conocer el alfabeto, no es meramente enseñar un código o transmitir ciertos lenguajes. Alfabetizar significa fundamentalmente enseñar una función, es decir, *dar las*

*herramientas –como sostiene Emilia Ferreiro– para poder circular por el entramado de las prácticas sociales que definen la cultura de cierta sociedad, en determinado momento de su desarrollo histórico.*

Así en las primeras décadas del siglo XX, saber leer y escribir, sumar y restar eran las operaciones básicas que se requerían tanto para conseguir una inserción social como para adquirir carta plena de ciudadanía. Ciertamente esto sigue siendo un objetivo central de la educación y de las escuelas. Sin esto tan esencial no será posible pasar a los otros objetivos. Pero lo que también es cierto es que entonces el eje estaba puesto,

evidentemente, en la formación de una ciudadanía que pudiera comprender y acatar la lógica básica de la organización social imperante en el siglo XIX y buena parte del siglo XX. Ello supuso, como correlato, la construcción de identidades, imaginarios y modos de relación específicos, dando lugar, también, al surgimiento de industrias que, como ocurriera con las del libro o la de los diarios, *se asentaron sobre el sujeto de la lecto-escritura y sobre una cultura letrada.*

La situación se ha modificado sustancialmente en el siglo XXI:

Las competencias básicas para desenvolverse con soltura en sociedades como las actuales, son progresivamente más complejas y tecnificadas. La inserción en el mundo actual está fuertemente ligada a la tecnología, al audiovisual y a las industrias culturales, a la capacidad para comprender nuevos modos de relación, a un uso crítico de la cultura y de la información, a través de los diversos canales, mecanismos e instituciones por donde circulan saberes, imágenes e información. Canales, mecanismos e instituciones, por otra parte, que le disputan a la escuela su hegemonía en los procesos de socialización y transmisión del conocimiento.

*La escuela se encuentra entonces ante la necesidad de tender nuevos puentes con lo contemporáneo.*

La sociedad (y la cultura) escrituraria, con sus lógicas y sus reglas ortográficas y sintácticas, con sus prácticas y ordenamientos temporales y espaciales, convive hoy con lo audiovisual y con una mayor presencia de la oralidad.

La sociedad (y la cultura) escrituraria, con sus lógicas y sus reglas ortográficas y sintácticas, con sus prácticas y ordenamientos temporales y espaciales, convive hoy con lo audiovisual y con una mayor presencia de la oralidad. La sociedad (y la cultura) escrituraria, con sus lógicas y sus reglas ortográficas y sintácticas, con sus prácticas y ordenamientos temporales y espaciales, convive hoy con lo audiovisual y con una mayor presencia de la oralidad.

*La escritura ha ocupado un lugar casi monopolístico en los procesos de transmisión de la cultura.* Ella misma representa una tecnología propia del mundo moderno. La lectoescritura es la tecnología del mundo moderno. Sin embargo hoy resulta evidente que es tan sólo una tecnología más y, por ende, un modo más de representación. Lo oral y la imagen (lo audiovisual), gozan ya de otro estatus. Imponen una gramática propia, acorde con una primacía de lo visual, y remiten a estrategias de comunicación ligadas a soportes como el celular, el weblog o el chat.

El salto que se produce con las tecnologías digitales incrementa la interacción entre diferentes conocimientos, comunidades científicas y públicos. La interactividad permite un intercambio incesante de lectores y escritores. Las imágenes y el sonido se integran al código verbal. Las tecnologías de la palabra muestran –como lo han hecho

Francisco J. Piñón

DIRECTOR DEL INSTITUTO DE  
POLÍTICAS CULTURALES DE LA  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE TRES DE  
FEBRERO. EX SECRETARIO GENERAL  
DE LA ORGANIZACIÓN DE ESTADOS  
IBEROAMERICANOS (OIE)

a lo largo de la historia— que su carácter es acumulativo pero, la aparición de nuevos lenguajes significa también una diversificación importante de las representaciones que están en la base del conocimiento. Surgen otras formas de producir y distribuir bienes y servicios, de comprar y de vender, de organizarse y participar, de divertirse, de enseñar y aprender. Las identidades se hibridan. Las lecturas también acusan una transformación a raíz del impacto tecnológico. Se vuelven más fragmentarias y discontinuas.

El nuevo soporte material (la digitalización de los textos y de las lecturas, por ejemplo) habilitan también un dominio diferente sobre lo escrito. Los distintos modos de relación con el lenguaje transforman las lecturas, generando otras estrategias de comprensión y narración. Los saberes se diseminan, descentran y deslocalizan en un desplazamiento de los anteriores ejes ordenadores, lo que impacta sobre las instituciones de la cultura e incide sobre los modelos de aprendizaje. *Esto implica modificaciones, además de los patrones culturales del pasado, de las instituciones que eran responsables de la producción y distribución de la cultura.*

Democratizar el acceso a los circuitos en los cuales se producen y se distribuyen los conocimientos socialmente más significativos, y hacerlo con las competencias que les permitan un uso y discernimiento crítico, resulta central para dotar a los ciudadanos de aquellos instrumentos y competencias que son necesarios para llevar adelante una ciudadanía activa y crítica.

*Así como la naturaleza es hoy un código a descifrar, la tecnología ya no puede ser comprendida como un mero soporte sino como un lenguaje, como un conjunto de lenguajes, con todo el peso que ello implica a la hora de pensar la educación.*

Todos estos cambios nos ponen frente a nuevos sujetos. Los alum-

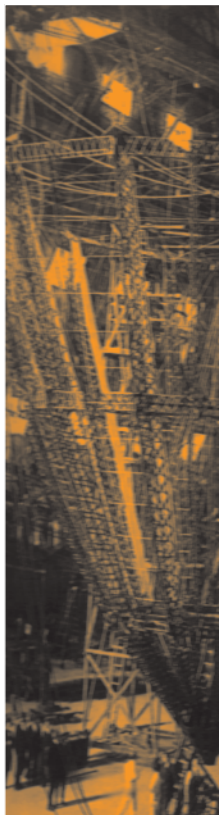
nos que pueblan las aulas ya no responden a las matrices de enseñanza de la escuela-santuario, muchas veces añorada por los discursos melancólicos que se refugian en un pasado idílico. No alcanza con seguir haciendo bien lo que se hacía. Frente a los nuevos alumnos, se vuelve necesario renovar las estrategias y las prácticas, y repensar otro tipo de enseñanza con el objetivo de incrementar en los jóvenes otras formas de vinculación, más creativas y plurales con las nuevas tecnologías, sin por ello dejar de seguir brindando un acceso de calidad a la cultura letrada. En la creación de otros modos de abordaje y de enseñanza, la formación de los nuevos docentes es fundamental para achicar la “brecha tecnológica” entre generaciones.

### 3. UNA MIRADA LATINOAMERICANA

Ahora bien, en América Latina la educación y las nuevas tecnologías se encuentran con otros límites.

Mientras en buena parte de los países, los sistemas de educación han expandido la cobertura e incrementado la matrícula, comienzan a registrarse significativas dificultades para garantizar la permanencia y el egreso de una importante parte de la población, tanto en lo que respecta a los últimos años de la educación primaria, como en lo que atañe a la educación media. Principalmente en este último nivel es en el que se registran los nudos más problemáticos.

Los datos recogidos por Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina (SITEAL)<sup>1</sup> señalan que, un tercio de los adolescentes-jóvenes (15 a 18 años) está fuera del sistema educativo. A los 20 años sólo el 40% de los latinoamericanos completó la educación media de manera que la meta de universalización de la educación media está aun muy



<sup>1</sup> Informe SITEAL 2007. <http://www.siteal.iipe-oei.org/informetendencias/informetendencias2007.asp>

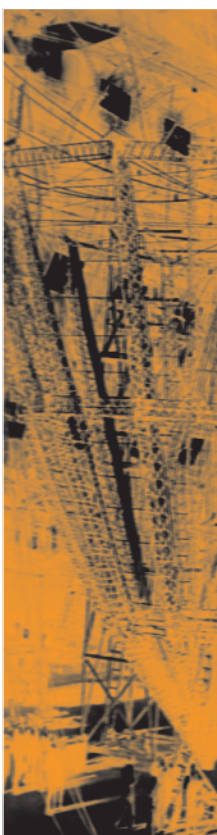
lejos. Además, si se atiende a las tendencias, se observa un “amese-tamiento” en el ritmo de expansión de la escolarización.

La cobertura de los sistemas educativos de la región en la actualidad es similar a la alcanzada a fines de la década del 90. En consecuencia, las tasas medias de crecimiento anual de la escolarización correspondientes al primer quinquenio de la actual década son sensiblemente inferiores a las del período 1990-2000. Los que más se perjudican con el estancamiento de la expansión del sistema educativo son los más pobres, que tuvieron acceso a niveles a los que sus padres no llegaron. Los sectores urbanos más vulnerables son los que presentan los mayores problemas, lo que remite también a problemas institucionales para la retención.

Al igual que ocurre con la educación, la distribución geográfica y los niveles de acceso a los nuevos lenguajes y a las nuevas tecnologías, siguen de cerca el mapa de las desigualdades que exhiben los países de América Latina. *Desigualdades que amenazan con convertir la brecha digital en un abismo.*

Las limitantes en materia de acceso a las nuevas tecnologías son muy variadas y van desde cuestiones vinculadas con el acceso físico a las infraestructuras, pasando por la disponibilidad de recursos financieros para acceder a la conexión (así como su vinculación con las actividades productivas), y alcanza al acceso socio-cultural, que tiene que ver con poseer las capacidades y conocimientos para aprovechar las oportunidades generadas por las TIC.

Si bien la televisión y la radio tienen el más alto nivel de penetración, y la red de crecimiento más rápido es la de telefonía móvil, queda mucho por hacer en términos de TIC. La penetración de Internet y el uso de



computadoras personales son relativamente bajos. Se estima que sólo un 8% de la población tenía acceso a Internet en el año 2003. También son bajas las conexiones de banda ancha a Internet, las que alcanzan un nivel de penetración de algo más del 0,3%. La masificación del uso de Internet a nivel mundial es un dato evidente, sin embargo sigue estando fuertemente concentrado en los países de la OCDE (con el 79% de los usuarios)<sup>2</sup>. Igualmente creciente es el número de portales de educación que operan en la región.

*En un escenario como éste, las acciones colectivas, los valores, la imaginación, la inteligencia y la voluntad, tienen una fuerte incidencia sobre el nuevo orden que se está construyendo, sobre el estilo y las características que adquiera este cambio educacional, cultural y tecnológico.*

En este tránsito hacia una sociedad del conocimiento, lo que se halla en juego es si se seguirán manteniendo las actuales condiciones de producción, distribución y apropiación del conocimiento en un mundo en el que ha crecido la brecha entre ricos y pobres. Si el aumento de la desigualdad y la exclusión, ahora por vía del “abismo” tecnológico, no significará un nuevo retroceso para la humanidad.

*La sociedad del conocimiento se nos tiene que aparecer entonces como un horizonte abierto y dinámico, en el que sea posible construir un lugar en el que quepamos todos.* Un horizonte en el que sea posible generar no sólo las capacidades necesarias para estar integrado, sino además, el deseo y las capacidades necesarias para integrar a otros, resultando así en un incremento de la calidad de vida de nuestras sociedades.

La escuela, pese a todo, sigue siendo un lugar privilegiado para encontrar elementos

<sup>2</sup> Jorge Katz y Martin Hilbert, *Los caminos hacia una sociedad de la información en América Latina y el Caribe*, CEPAL, Santiago de Chile, 2003.

que permitan a los niños y jóvenes dar sentido a la realidad, elementos para construir un futuro. La cultura es aquí un elemento central. Y fundamentalmente, la escuela sigue siendo un espacio para recuperar la autoestima colectiva, para comprender el desafío de construir un proyecto conjunto.

*En una región como América Latina, que tiene, como decíamos, un gran número de jóvenes, su potencial futuro reside, en buena medida, en la capacidad que tengamos para reunir “educación y conexión”. A mi entender*

*este desafío es hoy parte constituyente del desafío mayor, y sin duda más complejo (contiene muchos más elementos), de construir sociedad más justas e integradas, lo que posibilitará una mejor inserción de nuestros países en el mundo.*

Como en el siglo XIX y XX, la educación del siglo XXI debe ser capaz de promover la modernización de vastos sectores de la población, intentando resolver aquellas asignaturas pendientes y avanzando hacia las que son propias del siglo XXI. ●